

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Gámiz Caro, J., Fernández Ruiz, M., Martínez Fernández, G., Martínez García, J. y Spanedda, L. (2025). Antropomorfos «orantes» en la pintura rupestre esquemática de la provincia de Granada. *Lucentum, XLIV*, 9-25. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.25684>

## Antropomorfos «orantes» en la pintura rupestre esquemática de la provincia de Granada

### «Praying» anthropomorphs in the schematic cave painting of the province of Granada

Jesús Gámiz Caro, [jegamiz@ugr.es](mailto:jegamiz@ugr.es), <https://orcid.org/0000-0002-1345-7910>, Universidad de Granada, España

Marcos Fernández Ruiz, [mfernandez888@hotmail.com](mailto:mfernandez888@hotmail.com), <https://orcid.org/0000-0003-1423-7749>, Universidad de Granada, España

Gabriel Martínez Fernández, [gabmar@ugr.es](mailto:gabmar@ugr.es), <https://orcid.org/0000-0002-7501-8032>, Universidad de Granada, España

Julián Martínez García, [yulianmg3@gmail.com](mailto:yulianmg3@gmail.com), <https://orcid.org/0000-0002-1135-1610>, Universidad de Granada, España

Liliana Spanedda, [spanedda@ugr.es](mailto:spanedda@ugr.es), <https://orcid.org/0000-0003-4672-8542>, Universidad de Granada, España

Recepción: 30/04/2024

Aceptación: 04/09/2024

#### Resumen

El presente trabajo estudia los antropomorfos contextualizados en la denominada pintura rupestre esquemática de la provincia de Granada, tradicionalmente conocidos como antropomorfos en Y, doble Y, X y que aquí se engloban bajo el término «orantes». A través de un análisis métrico y estadístico, se pretende obtener una mejor definición tipológica, determinar su distribución espacial y descubrir las relaciones o diferencias en los distintos núcleos definidos en la geografía granadina. El análisis muestra la similitud de tradiciones en la representación de estas tipologías de antropomorfos a lo largo y ancho de todo el territorio provincial, a lo que se suma una amplia distribución en el área meridional de la península ibérica. Por otra parte, se intenta establecer una cronología relativa utilizando paralelos cerámicos que, para las tipologías de los motivos analizados, nos situaría en un ámbito cronológico del Neolítico Antiguo.

**Palabras clave.** Granada; península ibérica; pintura rupestre esquemática; antropomorfos; «orantes»; análisis estadístico; Neolítico.

#### Abstract

This paper studies the anthropomorphs contextualised in the so-called schematic cave paintings of the province of Granada, traditionally known as anthropomorphs in Y, double Y, X, referred here as «prayerfuls». Through a metric and statistical analysis, the aim is to obtain a better typological definition, determine their spatial distribution and discover the relationships or differences in the various nuclei defined in the geography of Granada. The analysis shows the similarity of traditions in the representation of these anthropomorphic typologies throughout the province, as well as a wide distribution in the southern area of the Iberian Peninsula. On the other hand, an attempt is made to establish a relative chronology using ceramic parallels which, for the typologies of the motifs analysed, would place us in an Early Neolithic chronology.

**Keywords.** Granada; Iberian peninsula; schematic cave painting; anthropomorphs; «prayerful»; statistical analysis; Neolithic.

Los autores declaran que no hay conflicto de intereses.

Copyright: © Jesús Gámiz Caro, Marcos Fernández Ruiz, Gabriel Martínez Fernández, Julián Martínez García y Liliana Spanedda, 2025.



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo pasado el arte rupestre esquemático se interpretaba desde la perspectiva de un estilo abstracto, donde se destacaban las características morfológicas y los rasgos más significativos de las figuras, en el que prevalecía la rigidez, la falta de movimiento y la ausencia de narrativa (Breuil, 1933-35; Acosta, 1968).

Pero fue el trabajo de Pilar Acosta, relativo a la tipología de los motivos, el que marcaría toda una etapa. Por primera vez se realizó una sistematización tipológica que ha servido de base clasificatoria a numerosos estudios. Pilar Acosta, consciente de la confusión descriptiva que encontraba en las figuras de los abrigos, planteó un estudio analítico de los motivos-tipo que aparecían constantemente repetidos en el fenómeno esquemático, indicando su posible origen, significado e interpretaciones, paralelos, cronología y distribución geográfica (Acosta, 1968: 16). Entre estas tipologías señalaba, para las imágenes de antropomorfos, un motivo-tipo que denominó como figura humana en doble Y, definiéndola como una «representación humana acéfala cuyos miembros, superiores e inferiores, aparecen abiertos», indicando seguidamente que, por el escaso número de representaciones de este tipo conocidas, resultaba innecesario presentar un mapa de distribución (Acosta, 1968: 42-43).

Evidentemente, los resultados de la investigación de los últimos 50 años han incrementado el número de motivos relativos a esta tipología y sus contextos nos sitúan en conjuntos muy uniformes, en los que presentan asociaciones recurrentes, apareciendo de forma individualizada, o bien en pareja o grupo, como tendremos oportunidad de analizar, formalizando composiciones que se han enmarcado en el Modelo Antiguo –Neolítico– del sistema esquemático (Martínez García, 2004). Sin embargo, fue el registro mueble el que permitió identificar la presencia de motivos esquemáticos en el Neolítico Inicial en las tierras valencianas, andaluzas y aragonesas (Hernández Pérez, 1992; Martí y Hernández, 1998). Efectivamente, su distribución territorial es amplia en la mitad meridional peninsular y su presencia aparece también asociada a los abrigos del arte macroesquemático, donde comparten paneles con las grandes figuras de «orantes», con brazos levantados (Martí y Hernández, 1988; Hernández Pérez, 2009; Martí *et al.*, 2018: 109 y 116). Es significativo que los dos motivos en doble Y del Pla de Petracos se encuentran entre los tres antropomorfos macroesquemáticos (Hernández Pérez, 2009: 78), posiblemente no solo comparten el espacio, sino también el tiempo.

Es precisamente esta particularidad, antropomorfos con los brazos alzados, la que nos hace considerar como viable la interpretación de «orantes» para los motivos en doble «Y». Esta apreciación podría ser extensible a los motivos simples en Y, o a los que identificamos

como motivos en X<sup>1</sup>, tomando como referencia la tipología de Acosta.

## 2. ANTROPOMORFOS «ORANTES» EN LOS ABRIGOS PINTADOS DE LA PROVINCIA DE GRANADA

En la provincia de Granada encontramos antropomorfos en doble Y, en Y o en X, en casi una veintena de abrigos distribuidos en cinco de los seis núcleos rupestres que se han definido en toda la geografía provincial (Fernández Ruiz, 2020; Fernández y Spanedda, 2015; 2016), estando ausentes, por el momento, en la zona costera (Fig. 1). Destaca una acumulación más numerosa en las sierras interiores de la Subbética granadina, en el núcleo de Sierra Harana y en el de Moclín (Vereda de la Cruz –Diezma– y Cañada de Corcueta –Moclín–) (Martínez y Fernández, 2023a; Carrasco y Pastor, 1980). Esta abundancia coincide con la mayor densidad de estaciones con arte rupestre esquemático y de yacimientos neolíticos en cueva.

Los motivos raramente aparecen de forma aislada en los abrigos, sino que, por el contrario, es habitual encontrarlos en parejas o grupos, lo que podría sugerir algún tipo de ceremonia concreta y/o de organización de grupos sociales reflejada en los paneles. Si seguimos la propuesta de Julián Martínez (2004) sobre la organización interna de los paneles, las parejas se disponen siempre en horizontal y en el caso de aparecer tres motivos, estos se representan tanto en horizontal como en disposición triangular (un motivo en el vértice y dos en la base, no existiendo ningún ejemplo de triángulo invertido) (Fig. 2). Cuando los antropomorfos en doble Y van acompañados de otros motivos rupestres, tipológicamente diferentes o en paneles complejos con muchas más figuras, aparecen en una disposición aparentemente aleatoria. Entre los ejemplos de antropomorfos en doble Y aislados destaca el del abrigo de Píter Alto (Moclín) (Cárdenas *et al.*, 1989: 349), situado en el extremo norte de la serie de abrigos dispuestos en torno al río Frailes o Velillos (Fig. 1: 2-6) y que controlaría el acceso a este valle desde la zona de Alcalá la Real (Jaén), con conexión visual con el yacimiento de la Cueva de Malalmuerzo (Moclín) (Carrión y Contreras, 1983; González Ríos, 2016; Cabello *et al.*, 2019; 2020; Villalba-Mouco *et al.*, 2023). También podemos citar como ejemplo de antropomorfo en doble Y aislado el de la Cueva de las Arcas<sup>2</sup> (Loja) (Martínez

1. Claramente, habría que valorar como factible la interpretación de figuras antropomorfas «orantes» de cualquier otra tipología del repertorio esquemático en el que los antropomorfos aparecen con los dos brazos alzados, abiertos, en arco o en 'v'. De hecho, no existen dudas cuando se trata de figuras con los brazos alzados realizadas en materiales muebles.
2. Resolución de 26 de octubre de 2020 y Resolución de 13 de abril de 2021 de la Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y

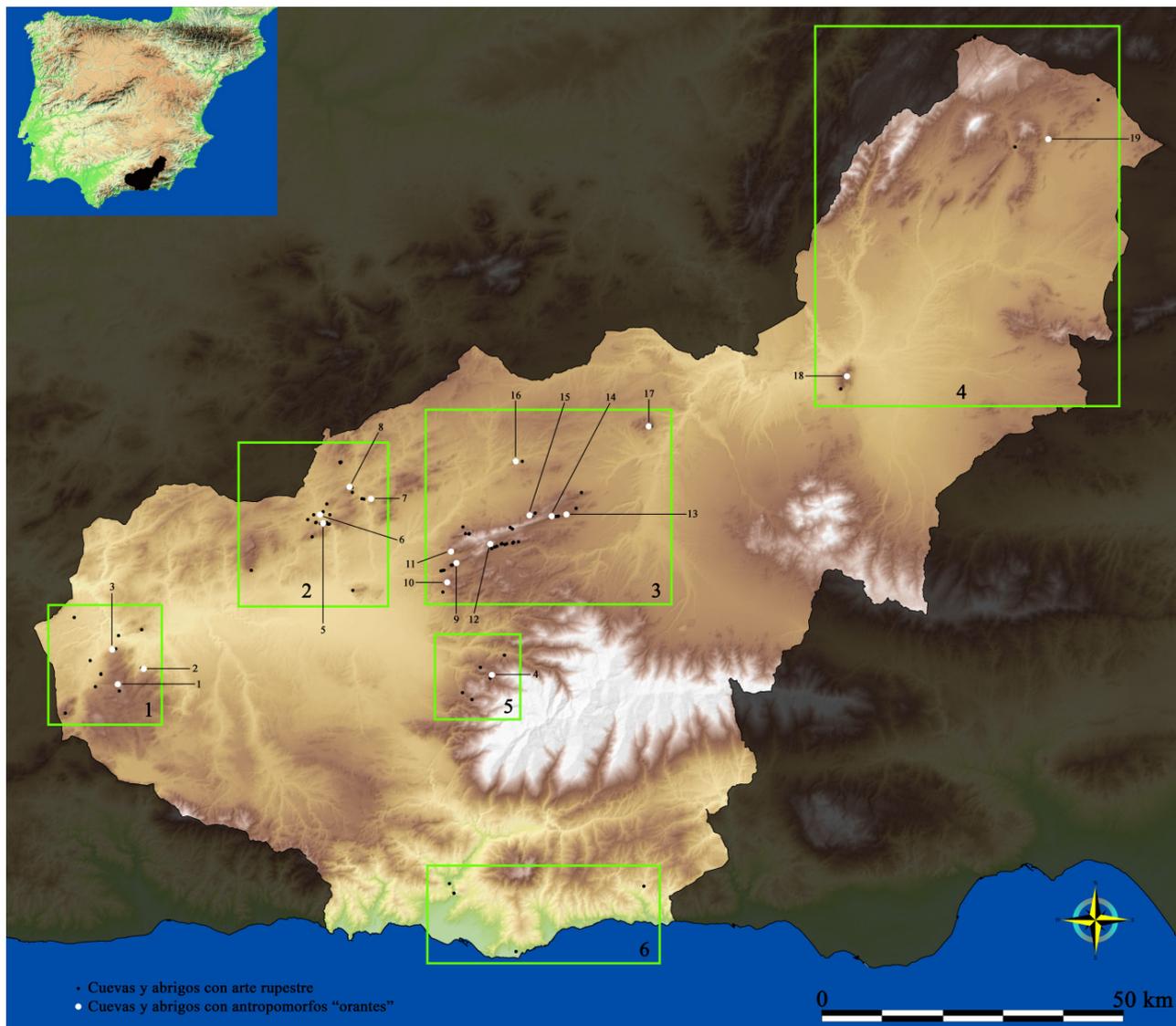


Figura 1: Distribución de antropomorfos «orantes» en la provincia de Granada. 1. Núcleo de Sierra Gorda: 1-1. Cueva de las Arcas (Loja); 1-2. Abrigos Tajos de Lillo (Loja); 1-3. Abrigo II del Tajo de las Zorreras (Loja). 2. Núcleo de Moclín: 2-5. Abrigo de Cañada de Corcuela (Moclín); 2-6. Abrigo del Cortijo de Piter Alto (Moclín); 2-7. Abrigo III del Arroyo del Mingarrón (Colomera); 2-8. Abrigo III del Cerro del Cauro (Colomera). 3. Núcleo de Sierra Harana: 3-9. Abrigo I del Peñón de la Mata (Cogollos Vega); 3-10. Abrigo de las Higuerrillas (Nívar); 3-11. Abrigo I de las Escurridizas; 3-12. Tajo de las Buitreras (Huétor Santillán); 3-13. Abrigo de la Vereda de la Cruz (Diezma); 3-14. Abrigo del Tablazo I (Diezma); 3-15. Abrigo de Julio Martínez (Iznalloz); 3-16. Cueva Meye (Piñar); 3-17. Abrigo II del Cerro Mencil (Pedro Martínez). 4. Núcleo zona Norte: 4-18. Abrigo de la Solana (Zújar); 4-19. Abrigo de Reolid (Puebla de Don Fadrique). 5. Núcleo de Sierra Nevada: 5-4. Abrigo del Barranco de las Mimbres (Monachil). 6. Núcleo zona Costera

y Fernández, e.p.) (Fig. 1: 1-1), abrigo que destaca por su amplia visibilidad. Como ejemplos de parejas (lo que no siempre implica diferenciación sexual) tenemos dos claros casos: el abrigo del Tajo de las Buitreras (Huétor Santillán) (Martínez y Fernández, e.p.) (Fig. 1: 3-12), en el que los únicos motivos pintados son

dos antropomorfos «orantes» dispuestos de forma horizontal que, por su dimorfismo de tamaño, podrían representar una pareja en la que el de mayor tamaño parece tener el sexo masculino indicado, aunque su mal estado de conservación en la parte inferior de la figura no permite una apreciación clara (Fig. 2: 2c).

Otro ejemplo de pareja lo constituyen dos antropomorfos «orantes» en doble Y del abrigo de Cañada de Corcuela (Moclín) (Fig. 1: 2-5), donde el sexo está exageradamente indicado en el motivo de la izquierda, mientras que el de la derecha solo tiene un pequeño apéndice. En este caso, sin embargo, la pareja aparece en un panel en el que, además de otra serie de

Patrimonio Histórico en Granada por la que se autoriza la Actividad Arqueológica Puntual de Reproducción y Estudio Directo de Arte Rupestre en las sierras granadinas de Harana, Jabalcón y Gorda (Expte: 10889), bajo la dirección de Julián Martínez.

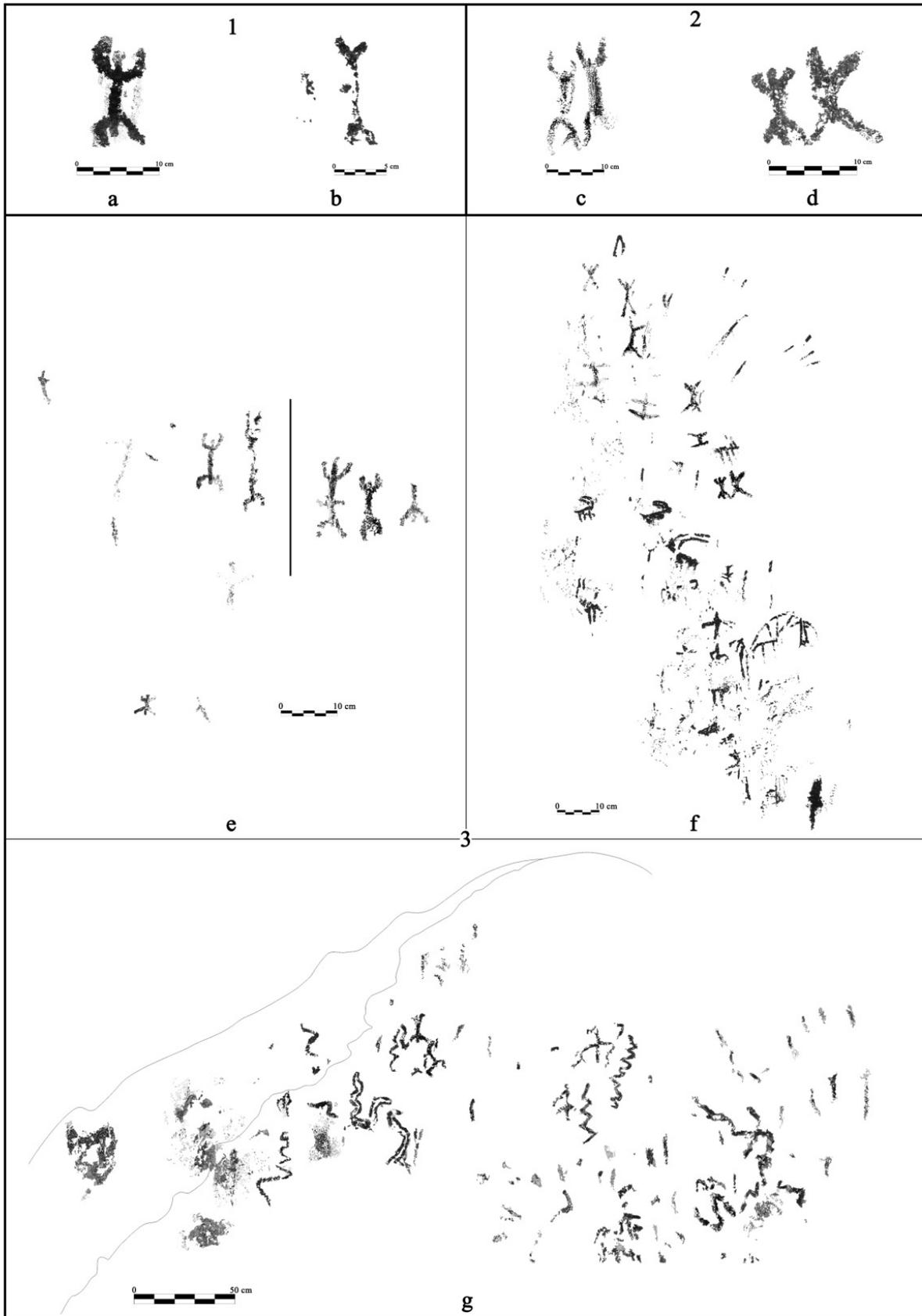


Figura 2: Diferentes disposiciones de los antropomorfos «orantes» dentro de los paneles. 1. «Orantes» que aparecen aislados como única figura existente en los abrigos (a: Cortijo de Píter Alto –Moclín–; b: Cueva de las Arcas –Loja–). 2. «Orantes» pareados o formando parejas (c: Tajo de las Buitreras –Huétor Santillán–; d: Cañada de Corcuela –Moclín–). 3. Ejemplos de agrupaciones de horizontales o aleatorias de «orantes» acompañados de otras figuras (e: Vereda de la Cruz –Diezma–; f: Cañada de Corcuela –Moclín–; g: Panel XI Tajos de Lillo –Loja–)

antropomorfos en doble Y dispuestos de forma aleatoria, hay otros motivos que, por un lado, representan cabras y, por otro, aparecen «rayas» de difícil identificación (Carrasco y Pastor, 1980) (Fig. 2: 3f).

Respecto a los paneles en los que aparecen agrupados tres o más antropomorfos, estos se disponen de forma aleatoria u ordenados de manera horizontal. El ejemplo más ilustrativo es el del abrigo de Vereda de la Cruz (Diezma) (Fig. 1: 3-13), que muestra dos paneles, uno organizado horizontalmente con tres figuras antropomorfas «orantes», mientras que el otro lo hace con siete figuras dispuestas sin orden aparente (Martínez y Fernández, 2023a). En este caso, los «orantes» van acompañados de otros antropomorfos cruciformes o con los brazos ligeramente inclinados hacia abajo (Fig. 2: 3e). En esta misma lógica de aleatoriedad en la organización interna de los paneles, podemos considerar el caso de Tajos de Lillo (Loja) (Fig. 1: 1-2), donde al menos nueve antropomorfos estimados como «orantes», de un total que podría llegar a 25 pero que debido a su estado de conservación no se han podido definir con claridad, están acompañados principalmente de motivos serpentiniformes/meandriniformes y en zigzag, además de otros motivos como un gran número de puntos, barras, motivos circulares o semicirculares y un único antropomorfo ancoriforme, todos ellos realizados «en paneles fosilizados» y atribuidos a un momento antiguo en el contexto del «arte rupestre esquemático» (Martínez y Hernández, 2006; Martínez García, 2013: 96-97) (Fig. 2: 3g). Otro ejemplo en el que aparecen varios antropomorfos «orantes» en un mismo panel (un total de diez) es el de la Cañada de Corcuela (Moclín), donde aparecen asociados a siete cápridos (posiblemente *Capra pirenaica*), dos antropomorfos tipo golondrina y un ancoriforme, así como trazos informes y pequeños puntos o manchas, todos ellos dispuestos de forma aleatoria pero que podrían representar una escena de acoso a estos animales (Carrasco y Pastor, 1980) (Fig. 2: 3f).

Seguidamente, de manera más resumida, enumeramos el resto de asociaciones que muestran los motivos «orantes» (doble Y, Y, X) en los paneles y abrigos de los distintos núcleos de la provincia de Granada.

#### Núcleo de Sierra Gorda:

El abrigo II del Tajo de las Zorreras (Loja) (Martínez y Fernández, e.p.) (Fig. 1: 1-3) contiene tan solo un panel con un antropomorfo «orante» y un antropomorfo muy deteriorado que parece tener los brazos en cruz, además de varias manchas de pintura (Fig. 2: 1b).

#### Núcleo de Moclín:

En el abrigo III del arroyo Mingarrón (Colomera) (inédito) tenemos dos motivos «orantes» que comparten panel con un antropomorfo en el lado derecho del abrigo y varios restos amorfos de pintura y algunas

líneas verticales. En la pared frontal hay otro antropomorfo con una línea ligeramente arqueada hacia arriba que podría representar otro par de brazos, aunque el mal estado de conservación de esta parte de la figura no permite apreciarla mejor. El abrigo III del Cerro del Cauro (Colomera) (inédito) contiene un antropomorfo en forma de Y con cabeza alargada, y a su derecha unas manchas de pintura que podrían representar dos figuras similares. En el resto del abrigo hay otros dos paneles con manchas de pintura y líneas verticales, destacando una serie de barras realizadas con tres dedos de la mano.

#### Núcleo de Sierra Harana:

En el abrigo de Higuierillas (Nívar) (Fig. 1: 3-10) hay un antropomorfo «orante» ocupando la parte superior de un panel que contiene cuatro antropomorfos ancoriformes, uno en forma de T, dos cápridos y varios puntos y líneas verticales (Soria *et al.*, 2009). En el abrigo I del Peñón de la Mata (Cogollos Vega) hay un antropomorfo con los brazos o las piernas levantadas (o podría ser un antropomorfo ancoriforme en posición invertida) acompañado de una mancha que se sitúa debajo de él. A su izquierda, a más de tres metros, hay un par de líneas verticales unidas en la parte inferior por una línea horizontal ligeramente inclinada hacia arriba en el lado derecho, y varias manchas de pintura (Soria y Zorrilla, 2021: 190-191). En la pared izquierda del abrigo de las Escurridizas I (Cogollos Vega) (Fig. 1: 3-11) una figura antropomorfa en forma de Y está acompañada por dos líneas verticales separadas por algo más de medio metro. Medio metro más a la derecha aparecen dos antropomorfos alargados con dos líneas en forma de V en la parte superior de la cabeza, que se han interpretado como tocados (Soria y Zorrilla, 2021: 183), aunque podría tratarse de dos antropomorfos en doble Y. Este motivo presenta a su derecha una figura oval con una barra vertical en el centro. Infrapuesta a las figuras anteriores hay una figura serpentiniforme en color negro. El abrigo de El Tablazo I (Diezma) (Fig. 1: 3-14) contiene en su pared izquierda dos antropomorfos «orantes», uno de ellos imperceptible, algunas manchas de pintura y un trazo vertical en la pared frontal de la cavidad (Fernández y Spanedda, 2011: 257). Otra estación de este núcleo es el abrigo de Julio Martínez (Iznalloz) (Fig. 1: 3-15), donde en la parte superior de un panel hay un antropomorfo «orante» acompañado de un zoomorfo que hemos interpretado como un cánido (Fernández y Spanedda, 2011: 272). Bajo estos dos motivos aparecen tres antropomorfos ancoriformes y dos antropomorfos tipo golondrina. A unos seis metros a la derecha de este pequeño abrigo, en un bloque desgajado de la pared, hay un antropomorfo ramiforme. En Cueva Meye (Piñar) (Fig. 1: 3-16), en un ángulo de la parte superior de la cueva y en un pequeño nicho del techo, hay una figura antropomorfa con las piernas y los brazos levantados en posición horizontal, acompañada de varias líneas y manchas que forman un panel. Dispersos por el resto



Figura 3: Panel 1 del abrigo de la Solana (Zújar)

de las paredes de la cueva hay motivos de barras, tanto verticales como horizontales o inclinadas, así como una serie de pequeños puntos. A la entrada de la cueva, en la parte superior, hay varias agrupaciones de digitaciones (Riquelme y González, 1991). En Cerro Mencal (Pedro Martínez), a medio camino entre la alineación de Sierra Harana y el Cerro del Jabalcón, se encuentran dos abrigos, siendo el abrigo II el que contiene una figura en doble Y acompañada de otra figura, mal conservada, que podría representar un antropomorfo tipo golondrina (Soria y Zorrilla, 2021: 263) (Fig. 1: 3-17).

#### Núcleo zona Norte:

El abrigo de Reolid (Puebla de Don Fadrique) (Fig. 1: 4-19) conserva un antropomorfo en doble Y muy deteriorado. Bajo él aparecen varias barras verticales (dos a la izquierda y una a la derecha) aunque la separación de estas con el motivo (a más de un metro de distancia) no permite considerarlas como un único panel (Soria y Zorrilla, 2021: 82-84). El abrigo de la Solana (Zújar), situado en el Cerro del Jabalcón (Fig. 1: 4-18), consta de tres paneles, pero solo el panel 1, el de mayor número de figuras, aparece un antropomorfo «orante» en doble Y presidiendo el panel en la parte más alta, con indicación de sexo y extremidades

superiores más largas que las inferiores<sup>3</sup>. Se trata de un panel compuesto por 21 elementos pintados, agrupados en tres momentos diferentes de ejecución, tanto por el color del pigmento como la técnica. El antropomorfo en doble Y pertenece a la serie B (Martínez y Fernández, 2023a: 94-95) (Fig. 3), superpuesta a los elementos de la serie A. En la parte inferior, inmediata, al antropomorfo en doble Y, aparecen dos antropomorfos más, con tipologías distintas, uno golondrina y otro ancoriforme. En el panel 2, en una zona inferior de la pared, destaca la presencia de dos «ídolos oculados», varios antropomorfos ancoriformes y restos de barras.

#### Núcleo de Sierra Nevada:

Por último, señalaremos que en este núcleo solo se conoce un ejemplo de antropomorfo «orante» en el abrigo del Barranco de las Mimbres (Monachil) (Fig. 1: 5-4). Se trata de un antropomorfo en doble Y acompañado de restos de pinturas de otras figuras muy mal conservadas (González Ríos, 2020: 216).

3. En otros contextos geográficos, esta formalidad ha sido interpretada como un antropomorfo en posición invertida, un *capovolto* (Fossati, 2009).

### 3. EMPLAZAMIENTO Y VISIBILIDAD DE LOS ABRIGOS EN EL TERRITORIO

Un análisis inmediato sobre las localizaciones de los abrigos que contienen antropomorfos en doble Y, «orantes», nos sitúan sobre dos modelos de emplazamiento de los propuestos para el sureste peninsular, el primero relativo a los abrigos de visión y el segundo a los de movimiento (Martínez García, 1998: 550-552).

En el primer grupo, caracterizado por una gran visibilidad recíproca, que sustenta una proyección simbólica hacia y desde el territorio, encontramos el abrigo de la Solana (Zújar) y la Cueva de las Arcas (Loja). El abrigo de la Solana se localiza en el cerro del Jabalcón, un accidente geográfico de forma cónica que domina el paisaje de la altiplanicie de la Hoya de Baza (Martínez García, 2009), con una elevada visibilidad semicircular ya que desde él se divisan las formaciones de Sierra Nevada, elevaciones de Sierra María, Sierra de Orce, Sierra de las Estancias, los Filabres y Baza (Martínez y Fernández, 2023a). Por otra parte, la Cueva de las Arcas está situada en la vertiente occidental de Sierra Gorda (Loja), a mayor altitud que el terreno circundante, lo que permite una gran visibilidad de las tierras de Antequera, con la presencia dominante de la Peña de los Enamorados (Antequera, Málaga), la Sierra de Cabra (Córdoba) y el gran abanico del Subbético cordobés.

En el segundo grupo, entre los abrigos de movimiento, cuyo patrón de localización está asociado a ramblas, barrancos o ríos que permiten la circulación, la visibilidad, aunque puede ser elevada, se concentra principalmente hacia estas vías de tránsito que conectan tierras altas u otras cuencas hidrográficas con la Vega de Granada, cuyas estaciones se organizan a lo largo de ejes longitudinales (Martínez García, 1998: 551). Ejemplos significativos encontramos en el frente sur del núcleo de Sierra Harana, en el núcleo de Moclín o en Sierra Gorda-Loja. Respecto al frente sur de Sierra Harana (Fernández Ruiz, 2007; 2009; 2013; Fernández y Spanedda, 2011; 2013; 2015-2016; Fernández *et al.*, 2021; Martínez y Fernández, 2023b) los abrigos pintados se encuentran de forma lineal a lo largo del arroyo de Rambla Seca, un eje por el que discurre la cañada de Rambla Seca y la Cañada Real del Rey, que, a través del río Blanco y del río Bermejo, conecta la Hoya de Guadix con la Vega de Granada en sentido noreste-suroeste. Todo este eje longitudinal está jalado de abrigos con arte rupestre esquemático, siendo significativo que las estaciones con representaciones de antropomorfos «orantes» estén situadas en zonas estratégicas, en las entradas y salidas de los valles o en los cambios de rasante de estas rutas. En el caso del núcleo de Moclín, las rutas de tránsito están marcadas por dos ríos paralelos, el río Frailes o Velillos y el río Colomera, que, con un eje norte-sur, desembocan en el río Genil en plena Vega de Granada, conectando las zonas interiores del Subbético granadino con la misma. En este núcleo se encuentran abrigos con representaciones de

antropomorfos «orantes» a la entrada y salida de los valles de estos ríos.

En cuanto al núcleo de Sierra Gorda, destacamos el abrigo de los Tajos de Lillo (Loja), por la gran cantidad de antropomorfos «orantes» presentes en sus paneles, y el abrigo II del Tajo de las Zorreras, ambos en la cara norte de la formación. Estos abrigos ejercen un control visual y de tránsito sobre el río Genil en su salida-entrada de la Vega de Granada, desde o hacia, las tierras cordobesas y malagueñas.

### 4. OBJETIVOS, MUESTRA Y METODOLOGÍA

El objetivo del estudio de este tipo de motivos en la provincia de Granada es acercarnos a sus implicaciones tipológicas de homogeneidad o variabilidad, analizando tanto los patrones formales como el funcionamiento interno de los motivos dentro de la complejidad del sistema esquemático. Para ello, se analizará la organización interna de los paneles en los que aparecen, la localización de los abrigos en el territorio, pero, sobre todo, se llevará a cabo el análisis métrico individual de cada motivo para ver, mediante análisis estadísticos, hasta qué punto existe una uniformidad de estos. Se pretende evaluar, a partir del análisis de la variabilidad de los motivos, si los mismos grupos están presentes en los diferentes abrigos de la provincia, indicando una profunda interacción entre ellos o, por el contrario, existen diferencias zonales.

Las representaciones esquemáticas contempladas en este estudio ascienden a 48 casos repartidos más o menos homogéneamente por la provincia, como hemos visto en el apartado anterior. En cada uno de estos casos se han considerado las siguientes variables métricas: longitud de la extremidad superior derecha (LBD), longitud de la extremidad superior izquierda (LBI), longitud de la extremidad inferior derecha (LPD), longitud de la extremidad inferior izquierda (LPI) y longitud del tronco (LT). Junto a estas también se han tenido en cuenta el ángulo existente entre las distintas extremidades con relación a la línea del tronco, resultando las variables: ángulo de la extremidad superior derecha (ABD), ángulo de la extremidad superior izquierda (ABI), ángulo de la extremidad inferior derecha (APD) y ángulo de la extremidad inferior izquierda (API). Estas nueve variables serán las empleadas en el análisis estadístico. Adicionalmente, también se han contemplado otros rasgos que aparecen en las representaciones pictóricas que, si bien no han sido considerados en el análisis estadístico, han sido registrados y descritos por estar presentes en algunos casos: longitud de apéndice superior (LC), longitud de apéndice inferior (LS) y presencia/ausencia de segmento meso-troncal (ST) (Fig. 4).

El tratamiento estadístico de las nueve variables consistió, en primer lugar, en la realización de un análisis clúster jerárquico y la generación a partir de sus resultados de un dendrograma, con el objetivo de obtener

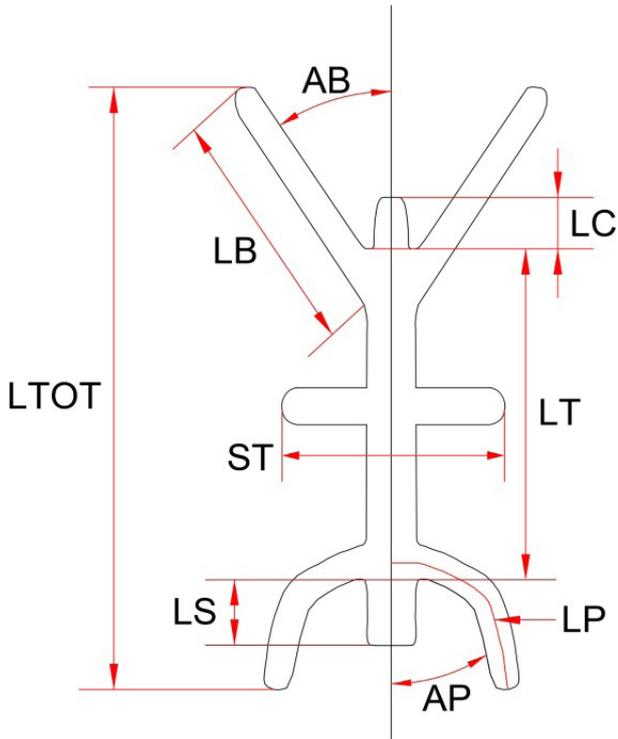


Figura 4: Esquema de las variables métricas consideradas para el análisis estadístico

una primera ordenación del conjunto en función de la similitud entre los casos a partir de las variables indicadas. El análisis clúster jerárquico proporcionó también una matriz de proximidades como base argumental que explica el agrupamiento de los casos representados en el dendrograma. El método de agrupación en el clúster se ha ejecutado mediante el vínculo entre grupos, teniendo en cuenta como medida el intervalo existente en la distancia euclídea al cuadrado.

En segundo lugar, se ha realizado una reducción de dimensiones mediante un análisis factorial. En esta reducción a factores se han tenido en cuenta las nueve variables. Como descriptivos se extrajeron los univariados y la solución final. El método de extracción aplicado ha sido el de componentes principales, analizando la matriz de correlaciones y extrayéndose un número fijo de factores, en nuestro caso tres. Estos factores han sido guardados como variables, lo que nos permitiría su representación en un diagrama de dispersión simple de puntos cada dos dimensiones (factores o componentes).

Los resultados de clasificación obtenidos han sido evaluados posteriormente considerando los paneles en que están presentes los motivos, los abrigos y su localización y la zona geográfica en que se sitúan.

5. ANÁLISIS MÉTRICO Y ESTADÍSTICO

Como acabamos de señalar, para este estudio hemos seleccionado una muestra de 48 motivos «orantes»

procedentes de 19 abrigos de la provincia de Granada, aunque se debe señalar que existen algunos otros ejemplos que no se han tenido en cuenta, debido a su estado de conservación y la consiguiente dificultad de atribución tipológica al grupo de «orantes».

La clasificación mediante clúster jerárquico nos indica el agrupamiento de los casos en cuatro conjuntos (Fig. 5). El más complejo es el denominado Grupo I, compuesto por 32 antropomorfos, que se ordenan en tres subgrupos: Ia, Ib, y Ic. A su vez, este último subgrupo se subdivide en Ic1, Ic2 y Ic3.

Este análisis presenta una analogía íntegra con los resultados obtenidos a partir del Análisis de Componentes Principales (ACP) (Fig. 6), por lo que los grupos y subgrupos de ambos análisis serán discutidos conjuntamente.

Los resultados del ACP nos indican los siguientes datos de varianza: el primer componente explica el 38,518 % de la variabilidad, el segundo el 20,289 % y

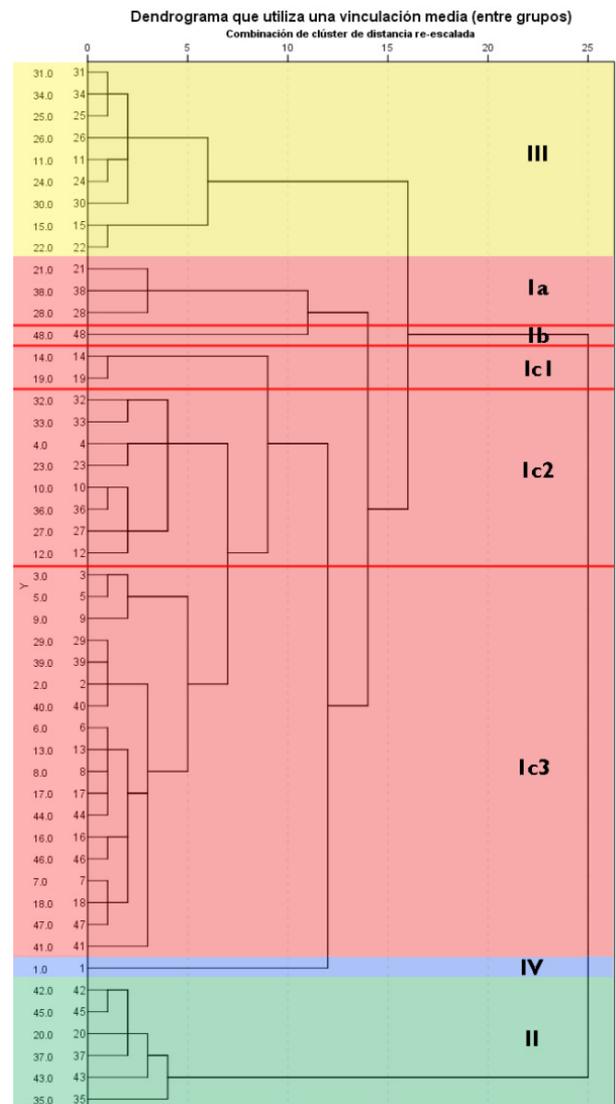


Figura 5: Dendrograma y agrupación de los casos que forman los tipos y subtipos

el tercero el 16,567 %. Entre los tres componentes recogen el 75,374 % de la varianza. De estos tres factores, se seleccionaron los dos primeros como variables para su representación en el diagrama de dispersión ya que entre ambos comprenden el 58,807 % de información, valor que puede considerarse bajo, provocado en cierta medida por la diversidad morfométrica de los motivos «orantes» analizados y los problemas para medir ciertas variables en algunos de ellos. No obstante, la hemos considerado válida para la clasificación del conjunto (Fig. 7), también por la colindancia con los datos proporcionados por el clúster.

La agrupación de los casos en el diagrama de dispersión puede explicarse del siguiente modo. En primer lugar, por la representación de las variables con más peso estadístico en el Factor 1, estas son: LPI, LPD, LBI, LBD, API y APD. De este modo, vemos cómo en el Tipo III, donde los casos que lo conforman carecen de LPI y LPD, se sitúan en el cuadrante inferior derecho. En contraposición, el conjunto correspondiente al Tipo II, cuyos casos presentan todas las variables y donde API y APD presentan los valores más altos, se sitúan mayoritariamente en el cuadrante superior izquierdo, a excepción del caso 20, cuya separación del grupo se debe a la influencia del Factor 2 que explicaremos a continuación. Así pues, el Factor 2 representa principalmente la variable LT, disponiendo los casos donde esta medida es menor en la mitad izquierda del gráfico y donde es mayor en la parte derecha. Este factor explicaría la dispersión de los casos dentro de un mismo tipo, independientemente

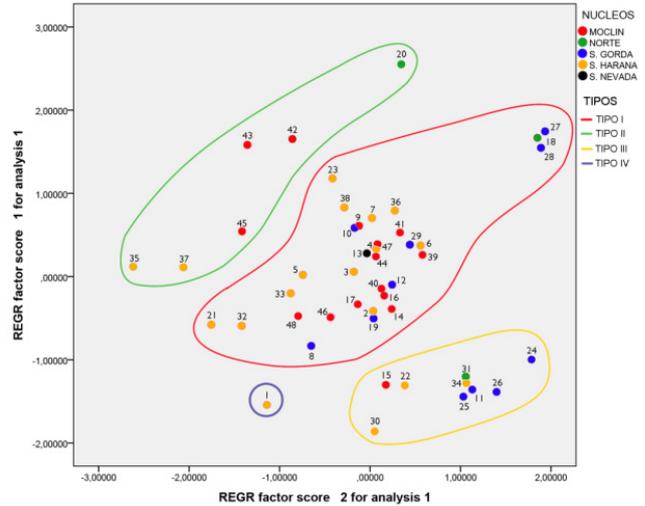


Figura 6: Diagrama de dispersión donde se muestran los resultados del Análisis de Componentes Principales

de que los atributos de extremidades superiores e inferiores, sus ángulos y la longitud del cuerpo principal dispersen los puntos. Nos encontramos así ante la representación de cuatro estilos diferentes de «orantes», cuyas variaciones dependen de la mano que los ejecutó y de la abstracción y proyección del individuo, pero adscribiéndose a unos patrones fijos, a un esquema inalterable, resultado de una tradición y de su diversificación, perceptible en la identificación de los cuatro tipos (Fig. 8).

**Varianza total explicada**

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas		Componente	Sumas de ... % acumulado
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza		
1	3,467	38,518	38,518	3,467	38,518	1	38,518
2	1,826	20,289	58,807	1,826	20,289	2	58,807
3	1,491	16,567	75,374	1,491	16,567	3	75,374
4	,683	7,590	82,965			4	
5	,506	5,628	88,592			5	
6	,440	4,893	93,485			6	
7	,296	3,290	96,774			7	
8	,200	2,225	98,999			8	
9	,090	1,001	100,000			9	

**Matriz de componente**

	Componente		
	1	2	3
LT	,458	,628	,007
LPI	,756	-,132	-,383
LPD	,765	-,039	-,287
API	,688	-,602	-,086
APD	,643	-,590	-,133
ABI	,428	-,236	,729
ABD	,279	-,133	,833
LBI	,693	,584	,087
LBD	,687	,537	,068

Figura 7: Resultados estadísticos. Varianza total explicada y matriz de componentes (SPSS Statistics 22)

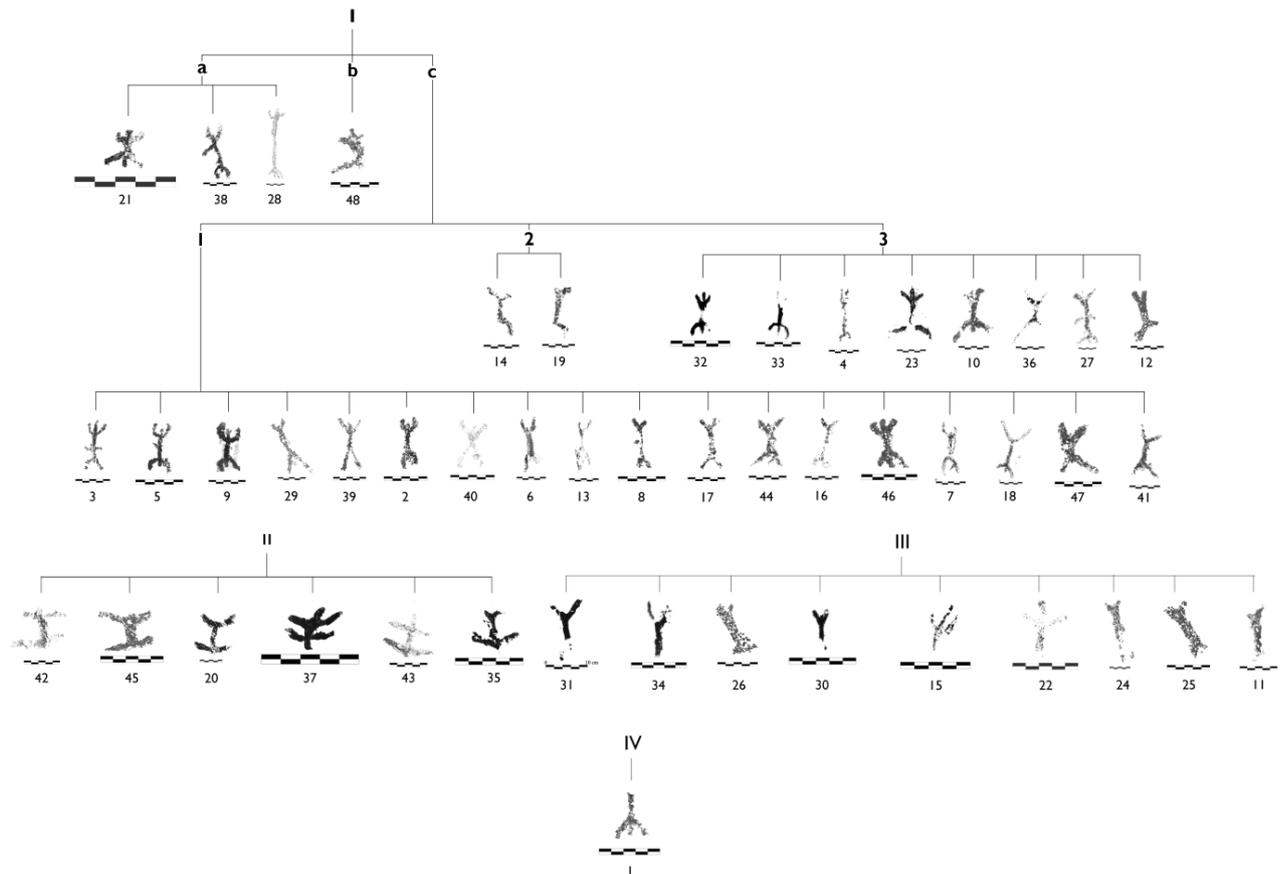


Figura 8: Tipología de los «orantes» objeto de estudio

Efectivamente, entre estos tipos, el Tipo I es el que presenta mayor complejidad en términos de variabilidad estilística. Por este motivo, el Tipo I se divide en Ia, Ib y Ic. A su vez, el Ic se divide en Ic1, Ic2 y Ic3, como ya vimos al referir el clúster. En líneas generales, en el Tipo I es donde encontramos la representación de antropomorfos en «X». En todos los casos, puede haber ausencia de algunos atributos o presencia de otros no contemplados en los valores utilizados para el análisis estadístico pero presentes, como los apéndices superior e inferior que parten del cuerpo central (pueden identificarse como «cabeza» o «indicación de sexo masculino» respectivamente) o el segmento que en algunas representaciones se dispone en la parte central del tronco y perpendicular a él. Cabe tener en cuenta que la ausencia o presencia de determinados atributos puede explicarse por el estado de conservación del pigmento, ya que este tipo de representación se encuentra en abrigos expuestos a la intemperie y/o a la acción de la flora y la fauna, incluido el impacto antrópico, que pueden llegar a degradar o destruir parcial o totalmente los elementos del panel. Es prudente tener en cuenta este hándicap como causante de la alta variabilidad estilística del conjunto analizado, aspecto que sumaremos como un factor causal de la creación de grupos con cierto grado de heterogeneidad.

El tipo Ia (21, 38 y 28) es el más heterogéneo. Aunque en los tres casos se identifican los mismos componentes, sus dimensiones no son equivalentes.

El tipo Ib consiste en un único individuo (48), que se distingue morfo-estilísticamente de cualquier otra representación del conjunto en el sentido de que muestra un tronco sinuoso y una disposición en forma de estrella de las extremidades y el apéndice superior. Este caso es uno de los que pueden haberse visto afectados por procesos de degradación y la forma actual puede estar alterada.

En tipo Ic1 es el más numeroso (3, 5, 9, 29, 39, 2, 40, 6, 13, 8, 17, 44, 16, 46, 7, 18, 47 y 41). En todos los casos se observa la presencia de tronco y extremidades y se perciben rasgos comunes entre algunos miembros. Es el caso de los individuos 3 y 5, que presentan otros atributos como apéndices superiores e inferiores, así como el segmento central, sugiriendo este último una explicación para la disposición de los brazos y los apéndices superiores que puede interpretarse como un tocado corniforme. Próximo a estos dos casos se encuentra el caso 8, aunque carece de los apéndices mencionados. En cambio, se observa una similitud entre los casos 9, 2, 44 y 46, en los que estos atributos de apéndices superiores e inferiores están marcadamente presentes. Otra variante representativa consiste en casos que forman una «X» con presencia

marcada o indicada del tronco en el resto de individuos Ic1. Cabe destacar también la particularidad de los casos 16, 18 y 41, en los que solo está presente el apéndice inferior junto a unas extremidades superiores más largas que las inferiores<sup>4</sup>. Ejemplos de estos antropomorfos se hallan en otros yacimientos arqueológicos como el de Grosio, en Valtellina (Lombardía, Italia), donde se encuentran grabados rupestres al aire libre de «orantes» y zoomorfos en posición invertida que datan de finales de la Edad del Bronce. Además de antropomorfos y zoomorfos *capovolti*, también aparecen artefactos invertidos (Fossati, 2009: 37-38). Incluso en el Paleolítico tenemos ejemplos de antropomorfos o zoomorfos en posición invertida, como el famoso *homme blessé* (hombre herido) de la cueva de Cosquer (Marsella, Francia) (Clottes y Courtin, 1994). En las necrópolis de *domus de janas* de Sos Furrighesos (Anela) y de Sas Concas (Oniferi), en la isla de Cerdeña (Italia), fechadas entre el Neolítico Reciente y el Calcolítico, en algunas tumbas (p. ej. Tomba dell'Emiciclo, Sas Concas) aparecen grabados de orantes *capovolti* (Tanda, 1984; Melis, 2017).

El tipo Ic2 está compuesto por dos individuos (14 y 19) cuya característica más representativa es la ausencia de una de las extremidades inferiores, aspecto que puede ser intencionado o el resultado de procesos erosivos o de degradación.

El tipo Ic3 es un grupo relativamente heterogéneo de ocho individuos (32, 33, 4, 23, 10, 36, 27 y 12). La principal característica de este tipo es la asimetría de las formas, en muchos casos debida a la ausencia o discontinuidad en el trazo de algunos de los atributos. Algunos de estos supuestos son muy similares a los mostrados en el Ic1 pero, por la cualidad mencionada, se separan estadísticamente en un grupo aparte. Esta similitud entre casos de distinto tipo puede observarse en el caso 32 con el 9, 2, 44 y 48 (tipo Ic1) o el 27 con el 3, 5 y 8 (tipo Ic1).

El tipo II consta de seis casos (42, 45, 20, 37, 43 y 35) cuya característica distintiva es la disposición de las extremidades superiores e inferiores paralelas entre sí y perpendiculares al tronco.

El tipo III está formado por nueve individuos (31, 34, 25, 26, 11, 24, 30, 15 y 22) con una disposición de atributos en forma de Y, es decir, con ausencia de las extremidades inferiores.

El tipo IV se compone de un solo caso (1), cuya disposición es de Y invertida con apéndice inferior.

## 6. DISCUSIÓN

La clasificación obtenida refleja en gran medida las tipologías clásicas, en X, en Y y en doble Y, a pesar de posible ausencia, por pérdida, de rasgos de algunos de los motivos. De esta forma, aunque se puede apuntar

que algunos antropomorfos han podido ser mal caracterizados por las deficiencias de los datos, la clasificación en su conjunto puede considerarse válida para rastrear tendencias entre los tipos obtenidos y los tradicionales a los que se ajustan bastante bien.

Si relacionamos las formas con sus respectivas localizaciones, comprobamos que el tipo Ic1 está representado en todas las zonas, si bien no en la misma proporción. De este modo podemos observar que es en las áreas de Moclín y Sierra Harana donde se identifican la mayor parte de los elementos asociados a este tipo. Desde nuestro punto de vista, este hecho puede explicarse por medio de dos hipótesis: por un lado, que se trate de dos núcleos estilísticos a partir de los cuales la población local se dispersó a otras zonas, y este tipo de antropomorfos sea una prueba de la conexión inicial entre las dos áreas del occidente de la provincia; o bien, por otro lado, que se trate de dos puntos donde confluyeron tradiciones diversas por el tránsito de personas en esas áreas, lo que explicaría la presencia en las mismas de otros motivos.

Menos dudas nos genera la relación existente entre las zonas de Sierra Harana y Sierra Gorda en cuanto a movimientos de población y/o tradiciones. Esto se refleja en los distintos tipos que comparten, casi exclusivamente, estas zonas: Ia, Ic3 y 3, además del mencionado Ic1. En cuanto al tipo 3, es el único que también está representado en otras áreas, pero con un peso puramente testimonial, ya que solo se identificó un ejemplar en las zonas Moclín y Norte.

Con menor peso cuantitativo, podemos establecer otras relaciones territoriales, por ejemplo, la existente entre las zonas de Moclín y Sierra Gorda, las únicas en las que se identifica el tipo Ic2, o la de Moclín y Sierra Harana con el tipo 2, también presente en el Norte.

Estos datos nos indican que existen diferentes formas de plasmar un mismo motivo, con una evidente carga simbólica que se ha definido como «orantes» en trabajos precedentes (Martí y Hernández, 1988; Guilaine, 1994; Martí, 2006; Escacena, 2018; Martínez Fernández, 2016). Ciertamente, el estilo en el que se representan estas figuras antropomorfas esquemáticas puede explicarse por la aleatoriedad de los trazos propia de cada individuo. Sin embargo, a través del análisis estadístico, es evidente que existe cierta estandarización en la ejecución del motivo que pueden atribuirse a áreas concretas y, por tanto, a comunidades específicas con sus tradiciones propias.

El análisis estadístico nos ha permitido establecer una tipología basada en variables métricas. El resultado muestra estrechos vínculos de similitud entre un número considerable de motivos situados a kilómetros de distancia, datos que no permiten una justificación basada en la casualidad. Este hecho, en cierta medida, contradice las propuestas de otros autores de autonomía y aislamiento en el desarrollo del repertorio gráfico en relación, entre otras cosas, con las pinturas localizadas en los Tajos de Lillo (Martínez García, 2013), que también han sido objeto de estudio en nuestro trabajo y que constituyen una de las áreas que más clara y

4. Ver nota 3.

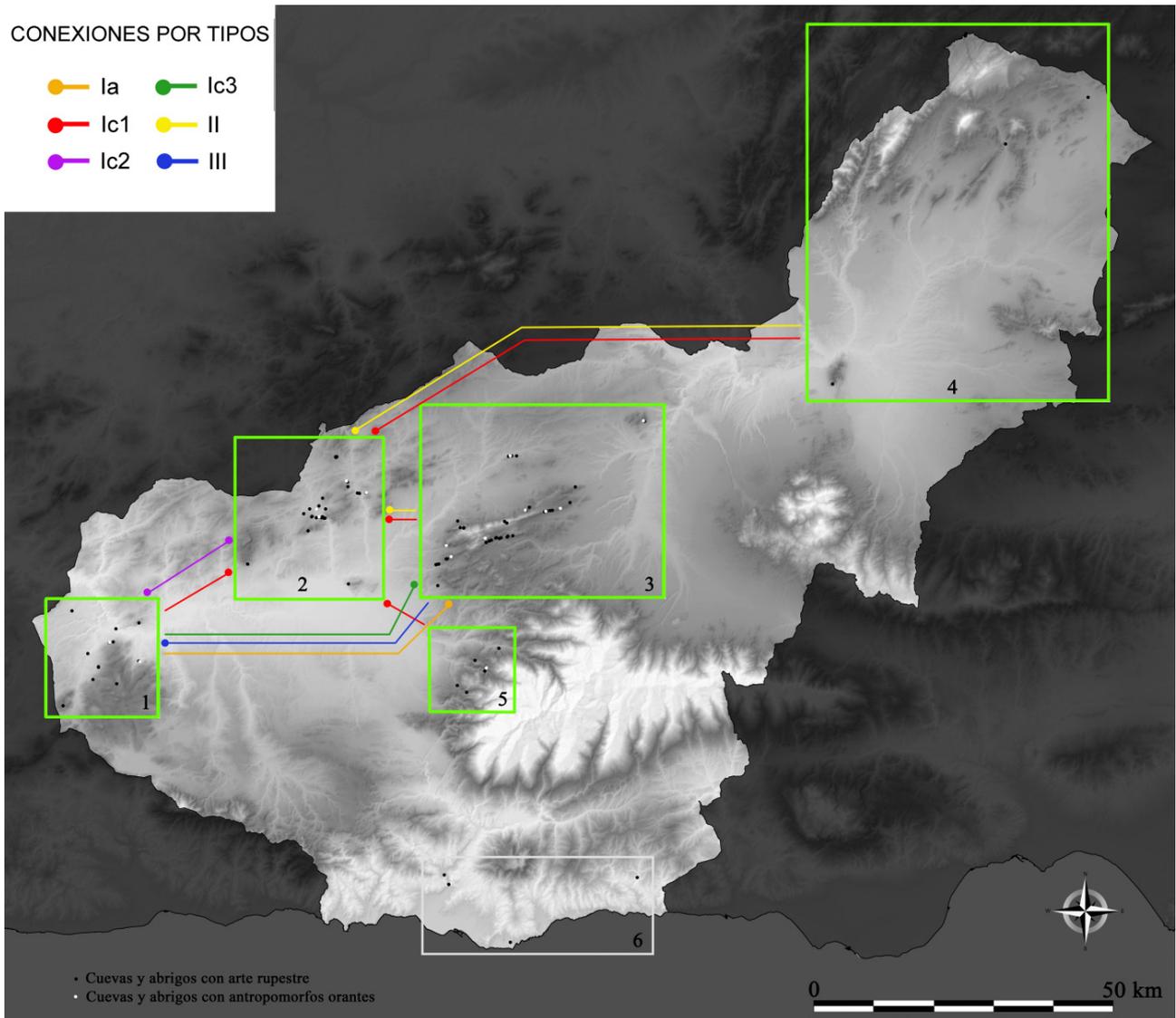


Figura 9: Conexiones entre núcleos según la presencia de tipos definidos

empíricamente refutan esta propuesta de autoría exclusivamente local (Carrasco *et al.*, 2015), mostrando, como hemos visto, profundas relaciones con otras áreas.

El hecho de que se hayan identificado diferentes estilos en algunas zonas implica el desplazamiento de estas comunidades, de individuos o grupos que, una vez llegados a un territorio ajeno, plasmarían en la roca el motivo conforme a su tradición, incluso enseñando a otros, o bien, y de forma no excluyente, la existencia de códigos compartidos por comunidades relacionadas durante generaciones (Bueno y Balbín, 2016).

En este sentido, y con la información disponible hasta el momento, es posible trazar vectores que relacionen las distintas zonas entre sí (Fig. 9). Por un lado, tendríamos la vía más extensa identificada por la presencia del tipo Ic1 en todas las zonas, que se extendería desde el complejo de Sierra Gorda hasta el área Norte, pasando por Moclín y Sierra Harana. Fuera de este arco quedaría el motivo adscrito al área de Sierra Nevada.

Las otras vías serían las establecidas entre Sierra Gorda-Sierra Harana, Sierra Gorda-Moclín-Sierra Harana-Norte, Moclín-Sierra Gorda y Moclín-Sierra Harana-Norte.

Otra cuestión que se plantea es cómo atribuir la procedencia de una tipología a una zona determinada. Si tomamos el número de representaciones de un mismo tipo como indicación de procedencia, en la medida en que las más representadas en una zona se considerarán de esa zona, la asignación es relativamente sencilla. En este sentido, es posible identificar no solo el nicho primario del tipo, sino también la dirección de la «ruta». Con estas premisas, el movimiento del tipo más representado, Ic1, se situaría en la zona de Moclín e irradiaría desde allí hacia el resto de áreas, con especial recurrencia hacia Sierra Harana, el segundo núcleo con mayor número de representaciones de estos orantes, situado ligeramente más al este. El tipo II también tendría su primera fijación en Moclín, pero esta vez solo se extendería hacia el este registrándose su presencia en Sierra

Harana y Norte. El tipo Ia y Ic3 aparecen fortalecidos en Sierra Harana, vinculándose exclusivamente con el núcleo de Sierra Gorda. Por último, con el tipo III la relación sería a la inversa, es decir, de Sierra Gorda hacia Sierra Harana, y también habría relación con la zona de Moclín y Norte. A través del tipo Ic2 podemos deducir una relación exclusivamente entre el núcleo de Moclín y Sierra Gorda o viceversa. Finalmente, podemos establecer una relación entre Sierra Harana y Sierra Gorda a partir del escuetamente representado tipo Ia. Al margen de estas relaciones, haremos mención a dos tipos cuya representación solo se detecta en un núcleo: por un lado, el tipo Ib adscrito a Moclín y, por otro, el tipo IV propio de Sierra Harana.

Sin embargo, es verosímil la posibilidad de que la concurrencia de un mismo tipo en un área determinada sea atribuible a grupos humanos itinerantes, más probable que al desarrollo de ese tipo en un lugar y su posterior dispersión hacia otras áreas, argumento que adquiere mayor peso en aquellas áreas constituidas como pasos naturales, por ejemplo, Moclín y Sierra Harana. La atribución de estas tipologías de arte rupestre esquemático a momentos neolíticos o posteriores, con poblaciones plenamente sedentarias, hace difícil pensar en desplazamientos que implicaran a toda la población, pero la circulación de materias primas es una prueba de la existencia de desplazamientos que, sin duda, debieron contribuir al mantenimiento, hasta cierto punto, de tradiciones radicadas en la matriz común estable del mundo neolítico (Molina *et al.*, 2012; Bueno y Balbín, 2016; Martí *et al.*, 2018).

Más allá de determinar el origen de los tipos, lo que estas cuestiones evidencian es la existencia de una alta movilidad por grupos parciales de las poblaciones entre territorios relativamente cercanos y la existencia de tradiciones comunes que estos contactos ayudaron a mantener. El hecho de que las pinturas se muestren en abrigos visibles próximos a vías naturales, nos estaría indicando que, de algún modo, determinadas pinturas se comportan como marcadores territoriales, no desde un punto de vista de limitación de un territorio sino, más bien, como señales que jalonan rutas o señalan puntos de interés para el tránsito (abrigo, cueva, fuente, arroyo, etc.), sin entrar en oposición con la sacralización de estos puntos o espacios estratégicos, ya que la elección del «orante» como motivo no es casual. Estos puntos «sacralizados» serían particularmente evidentes para los miembros de la propia comunidad o aquellos otros que tenían una profunda y continua relación con esta.

De hecho, mientras la hipótesis sobre la tradición común se mantiene, incluso teniendo en cuenta la disparidad de conocimiento entre las diferentes áreas de la provincia de Granada, los datos analizados y las rutas sugeridas quedan muy condicionadas por el estado actual de los estudios sobre arte rupestre esquemático en la provincia. Es indudable que la difusión/contacto es más compleja e implica, sin duda, áreas inmediatas (provincias de Jaén, Córdoba, Almería y Murcia) y más

lejanas (Albacete, Alicante, etc.) al propio territorio granadino. A este abanico territorial –espacio– vendría a sumarse el factor cronológico –tiempo–, puesto que la variabilidad de los motivos podría tener causas cronológicas, aún difíciles de evaluar.

En cuanto a la asociación entre diferentes motivos «orantes» y entre estos y otros motivos, la tipología obtenida nos ha mostrado tendencias claras. El tipo Ia incluye «orantes» asociados a otros e incluso a otros tipos de antropomorfos, salvo en el caso del abrigo de Julio Martínez en el que el «orante» se asocia a un zoomorfo. El «orante» adscrito al tipo Ib pertenece a la amplia serie del abrigo de la Cañada de Corcuela y, por tanto, se asocia a otros «orantes», otros tipos de antropomorfos y zoomorfos. Entre los «orantes» adscritos al tipo Ic1, el más numeroso, existe una amplia variedad con ejemplos de «orantes» aislados, acompañados de otros «orantes», de otros tipos de antropomorfos y, en el caso de la Cañada de Corcuela, de zoomorfos. Los pocos casos incluidos en el tipo Ic2 también muestran variedad puesto que uno de ellos se asocia a otro «orante» (Cerro del Cauro) y el otro (Tajo de las Zorreras) a antropomorfos de morfología diferente. La mayoría de los «orantes» del tipo Ic3 se asocian a otros «orantes» y a antropomorfos de otra tipología. Solo dos casos son distintos, el primero, Cerro Mencal II, muestra un único «orante» acompañado de antropomorfos de otras morfologías mientras que, en el segundo, Cerro de las Higuierillas, a esta asociación se añaden representaciones zoomorfas. Los antropomorfos «orantes» del tipo 2 no aparecen casi nunca aislados (salvo en el núcleo de Sierra Harana) y se suelen asociar a otros tipos de antropomorfos (en Jabalcón) y además a zoomorfos en Moclín. Para los «orantes» del tipo 3 no se constatan asociaciones a zoomorfos, pero son muy frecuentes las asociaciones a otros tipos de antropomorfos con excepciones en casi todos los núcleos en los que este tipo está representado. Incluso el motivo de la zona norte adscrito a este tipo aparece aislado. El único motivo incluido en el tipo 4 también se asocia a otro «orante» y a otro antropomorfo sin que se hayan constatado zoomorfos.

En definitiva, excluyendo los tipos con menor número de casos, solo se podrían plantear ciertas tendencias, que sugieren asociaciones frecuentes, en los tipos Ic3 y 2.

Sobre la propia figura del «orante» y su carga simbólica, existen diferentes propuestas en cuanto a su significado y relevancia en las sociedades que los plasmaron (Martí y Hernández, 1988; Hernández Pérez, 2012). Otros trabajos, basados más en paralelos etnográficos que en la evidencia empírica constatable, relacionan estos motivos con la creencia en lo intangible y ponen el énfasis en el hecho de que supusieron la plasmación de un mensaje intencionado destinado a la audiencia prehistórica a partir de distintos soportes materiales que solo a veces han llegado al contexto arqueológico. La representación del «orante» en soportes muebles como cerámicas o cantos es una evidencia

arqueológica que se puede relacionar con la presencia de estos motivos en paneles rupestres. Al igual que sucede con estos últimos, la variedad tipológica y estilística es amplia y, aunque puedan atisbarse ciertos rasgos similares entre representaciones identificadas en cerámicas tan distantes como las halladas en Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla) y las de Cova de la Sarsa (Bocairent, València) (Escacena, 2018), no existe una base empírica que indique la interconexión clara de estilos y menos aún entre los antropomorfos plasmados en soportes muebles con los rupestres, incluso en zonas cercanas. Solo en casos muy concretos, como los estudiados por Bernart Martí y Mauro Hernández (Martí y Hernández, 1988) en el área valenciana se constata fehacientemente esta conexión. Sin embargo, es evidente que el «orante» como motivo es una representación recurrente en diversos territorios y cronologías (Guilaine, 1994).

En el caso de la región que aquí nos ocupa, los trabajos que se han realizado en la línea de comparar las representaciones antropomorfas de las cerámicas con las figuraciones pintadas han buscado esta interconexión, independientemente del estilo y tipología del motivo, incluso forzando este vínculo al validar como equivalentes dos representaciones diametralmente distintas, como pueden ser los «orantes» descritos en este trabajo y aquellos «de brazos en alto, que sostienen o capturan soles radiados de las manos» (Carrasco *et al.*, 2015:19), identificados en fragmentos cerámicos procedentes de Sima del Conejo y Sima del Carburero (Alhama de Granada) y Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) (Carrasco *et al.*, 2015:17). Desde nuestro punto de vista el único nexo es que son figuras antropomorfas, pero representando acciones distintas, de lo que podemos deducir que la carga simbólica y el significado tampoco debió de ser el mismo.

Si dejamos aparte las representaciones de antropomorfos capturando soles y nos atenemos meramente a los «orantes», sí que podemos identificar estas conexiones con mayor claridad. Así pues, las evidencias de estos «orantes» plasmados en otros soportes distintos al parietal las encontramos en yacimientos próximos a los motivos analizados en este estudio. Concretamente un fragmento procedente de la Sima Lj-11 (Carrasco *et al.*, 2014: 37), donde se representa un antropomorfo de atributos muy similares a los descritos en nuestro tipo I, del cual además hay ejemplos en Tajos de Lillo (Loja, Granada), emplazamiento próximo a la citada sima. Del mismo modo, también se observan similitudes entre este tipo I con dos fragmentos hallados en la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada) (Navarrete *et al.*, 1977: Fig. 15,77; Carrasco *et al.*, 2012: Lám. 1, 4-5), cavidad que se incluye dentro del núcleo de Sierra Harana. En ambos casos, no solo la figura guarda similitud con las que encontramos en las paredes rocosas, sino que además aparecen rellenas de pasta roja, pigmento también usado en los abrigos. A estos dos ejemplos, sumaremos un tercero, a pesar de ser conscientes de estar forzando la conexión con las tipologías

de «orantes» que hemos definido. Nos referimos a otro fragmento procedente de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada) (Navarrete *et al.*, 1977: Fig. 8; Carrasco *et al.*, 2012: Lám. 1, 6), en el cual se plasma un motivo que ha sido identificado como un antropomorfo «orante», en cualquier caso, más próximo en estilo a los identificados en el área de Sierra Morena o en el levante valenciano (Escacena, 2018).

Los dos primeros ejemplos, en cualquier caso, no solo apoyan la cronología del Neolítico inicial (Antiguo y Medio) de los motivos aquí estudiados, sino la existencia de un área occidental de Granada en la que las comunidades no se desarrollaron aisladas, compartiendo y difundiendo tradiciones simbólicas radicadas en el acervo común del sur de Iberia que, sin embargo, como en el caso de las tradiciones cerámicas (Gámiz Caro, 2018; Martí *et al.*, 1988, 2018) se irá diversificando progresivamente.

De hecho, la variabilidad documentada en nuestro análisis también sugiere que, aunque hemos usado el término «orante» para referirnos a todos los motivos antropomorfos en X, Y y doble Y, los motivos estudiados no siempre representaron figuras en actitud de plegaria, sino que responden a otras actitudes rituales. Esto es particularmente evidente en el caso de nuestros tipos II y IV pero también se puede aplicar a determinados motivos adscritos al Ic1 como los *capovolti*.

## 7. CONCLUSIONES

Las agrupaciones de abrigos que presentan los mismos tipos de lo que hemos denominado «orantes» permiten sugerir relaciones entre diferentes áreas, que debieron implicar a determinados sectores de la población. Este panorama podría guiarnos en una interpretación conjunta de los motivos. Sin negar que, al menos, algunos de ellos representarían verdaderas personas en acto de adoración o suplica (p.ej. algunos motivos del tipo Ic) solo se puede generalizar que todos se podrían relacionar con la imagen de personas en ceremonias rituales. Esta interpretación deriva, en primer término, del hecho de que las efigies figuradas en las sociedades prehistóricas, incluso cuando incluyen un componente narrativo, se relacionan con la formalización de las construcciones ideológicas de las sociedades que las crearon. En concreto el proceso de realización y contemplación de las figuras debió implicar todos los aspectos que se suelen considerar como rituales (DeMarrais *et al.*, 1996): los abrigos y su entorno, o sea, los monumentos como lugares en los que se desarrollaron las ceremonias, las propias ceremonias sea la representada o la misma que se desarrolla en el acto de pintar los motivos, los objetos movilizados en estas y las narraciones que pudieron tener lugar (Martínez García, 2002).

Evidentemente, no todos los motivos, como hemos dicho, estarán relacionados con el mismo tipo de ceremonia/narración aunque la mayoría se podrían considerar como verdaderos «orantes». Por el contrario,

motivos como los incluidos en nuestros tipos II y IV difícilmente podrían considerarse «orantes». De hecho, la posición inclinada del tronco o de las extremidades, en muchos casos arqueadas, dotan a muchas de estas figuras antropomorfas de una actitud de movimiento en lo que podría interpretarse como una danza en el marco de determinadas ceremonias, incluyendo saltos. Estas ceremonias podrían, además, referirse a las diversas partes del ciclo vital (de la vida a la muerte), lo que podría también explicar los *capovolti* como una representación del fin de cada una de ellas.

En relación con esta interpretación, hay que decir que, aunque no hemos podido relacionar nuestra tipología con asociaciones recurrentes entre los «orantes» y otros tipos de motivos, en la mayoría de los casos los antropomorfos que analizamos se vinculan entre sí y con otros motivos antropomorfos o zoomorfos. Esta circunstancia nos sugiere una intención de representar «escenas», sean resultado de la plasmación de un único evento o de la representación reiterada de acciones similares. Esta reiteración debería dirigir aún más nuestras interpretaciones hacia la identificación de ceremonias.

La representación de danzas también ha sido propuesta por José Luis Escacena (2018) para las figuraciones de «orantes» en cerámicas neolíticas, para las que indica que este tipo de motivos están dispuestos en lugares resaltados o centrales de los recipientes y que la representación de varios pares de brazos levantados puede indicar un movimiento relacionado con la danza que no excluye plegarias a los dioses. Estos ritos debieron promover la cohesión interna, especialmente durante eventos particulares de la vida de las personas y de la comunidad. Estas ceremonias estarían destinadas no solo a los propios miembros de la comunidad sino también a personas que, aun no perteneciendo a la misma, tenían fuertes vínculos con ella. Las relaciones, como muestran las similitudes reveladas por nuestro análisis, derivarían de frecuentes desplazamientos por parte de ciertos miembros de la población, acompañando los rebaños, intercambiando objetos o practicando la exogamia, aspectos a menudo relacionados.

Independientemente del significado último de las representaciones y de las acciones/ceremonias que idealizan, lo que ha demostrado claramente nuestro análisis tipológico es la confluencia de tradiciones en determinadas áreas, especialmente al oeste de la provincia de Granada, negando la existencia exagerada de localismos y demostrando la interacción, a través del movimiento de determinadas personas, a escalas relativamente amplias, manteniendo esquemas ancestrales en el mundo simbólico que se representa. Aun así, ciertas diferencias pueden sugerir oposiciones entre comunidades relativamente cercanas, fragmentación creciente e incluso diferencias cronológicas.

Las similitudes de las representaciones de motivos «orantes» con los motivos en vasos con decoración impresa cardial documentados en yacimientos del sur y este peninsular permiten una contextualización para

este tipo de motivos a partir del Neolítico Antiguo (Martí y Hernández, 1988; Bernabeu *et al.*, 2017; Martí *et al.*, 2018). Aunque el número de paralelos en el arte mueble en la provincia es, como hemos visto, bastante reducido, también sitúan estas manifestaciones en los momentos iniciales del Neolítico (Antiguo y Medio).

## REFERENCIAS

Acosta Martínez, P. (1968). *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Bernabeu Aubán, J., Lozano, S. y Pardo-Gordó, S. (2017). Iberian Neolithic Networks: The rise and fall of the Cardial World. *Frontiers. Digital Humanities*, 4(7). <https://doi.org/10.3389/fdigh.2017.00007>

Breuil, H. (1933-1935). *Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*. 4 Tomos. Fondation Singer-Polignac. Paris: Imprimerie de Lagny.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (2016). De cazadores a productores. Transiciones y tradiciones. En H. Bonet (Coord.). *Del Neolítico a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental: Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver* (pp. 465-480). Serie de Trabajos Varios del SIP, 119. Valencia: Diputación Provincial de Valencia. [http://mupreva.org/dedalo/media/pdf/publicaciones/standar/mupreva194\\_mupreva153\\_864.pdf](http://mupreva.org/dedalo/media/pdf/publicaciones/standar/mupreva194_mupreva153_864.pdf)

Cabello, L., Cantalejo, P., Espejo, M.<sup>a</sup> M. y Buendía, A. F. (2019). Malalmuerzo Cave (Granada, Spain): A Revision of its Art and Archaeology. En Isabell Achmidt, João Cascalheira, Nuno Bicho y Gerd-Christian Weniger (Eds.). *Human Adaptations to the Last Glacial Maximum: The Solutrean and its Neighbors* (pp. 453-476). Cambridge Scholars Publishing. [http://dx.doi.org/10.25267/rev\\_atl-mediterr\\_prehist\\_arqueol\\_soc.2019.v21.13](http://dx.doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2019.v21.13)

Cabello, L., Cantalejo, P., Espejo, M.<sup>a</sup> de M., Buendía, A. F., Fernández, J. M., González Ríos, M.,... y Vijanje-Vila, E. (2020). New archaeological data on the upper Paleolithic site of cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada, Spain). *Munibe Antropología-Arkeologia*, 71, 41-57. <https://doi.org/10.21630/maa.2020.71.07>

Cárdenas Berenguel, F. J., Ruiz Nieto, E., Quirós Sánchez, R. y Gómez Sánchez, R. (1989). Reproducción y estudio directo del arte rupestre en la zona de Moclín (Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía '89, II. Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias*, 346-352.

Carrasco Rus, J. y Pastor Muñoz, M. (1980). Nuevas aportaciones para el conocimiento de la cronología de las pinturas rupestres esquemáticas en Andalucía Oriental. El Abrigo de Cañada de Corcueta (Moclín, Granada). *Zephyrus*, XXX-XXXI, 107-114.

Carrasco Rus, J., Pachón Romero, J. A. y Gámiz Jiménez, J. (2012). Las cerámicas neolíticas pintadas en Andalucía y sus contextos arqueológicos. *Antiquitas*, 24, 17-79.

Carrasco Rus, J., Martínez Sevilla, F., Gámiz Jiménez, J., Pachón Romero, J. A., Gámiz Caro, J., Jiménez Brobeil, S. A.

- y Maroto Benavides, R. M. (2014). Los registros funerarios neolíticos de la Sima «LJ11» (Loja, Granada). Nuevos datos y cronologías. *Antiquitas*, 26, 5-41.
- Carrasco Rus, J., Martínez Sevilla, F., Pachón Romero, J. A. y Gámiz Jiménez, J. (2015). Nuevas aportaciones para el conocimiento del arte rupestre esquemático y los soportes muebles en la cuenca alta del Guadalquivir. Las pinturas del Cerro del Jabalcón (Zújar, Granada) y sus relaciones con las de Tajos de Lillo (Loja, Granada). *Antiquitas*, 27, 7-29.
- Carrión Méndez, F. y Contreras Cortés, F. (1983). La Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada). Un yacimiento del Neolítico antiguo en la Alta Andalucía. *Crónica del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)* (pp. 65-70). Zaragoza: Universidad de Zaragoza..
- Clottes, J. y Courtin, J. (1994). *La Grotte Cosquer. Peintures et gravures de la caverne engloutie*. Paris: Seuil.
- DeMarrais, E., Castillo, L. J. y Earle, T. (1996). Ideology, materialization, and power strategies. *Current anthropology*, 37(1), 15-31. <https://doi.org/10.1086/204472>
- Escacena Carrasco, J. L. (2018). Orantes neolíticos de Andalucía. Imágenes sobre vasijas de cerámica. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37, 25-42.
- Fernández Ruiz, M. (2007). Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en Sierra Harana (Granada). *CVDAS*, 5-6, 17-27.
- Fernández Ruiz, M. (2009). El núcleo rupestre de Sierra Harana (Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19, 289-306.
- Fernández Ruiz, M. (2013). Arte rupestre esquemático y poblamiento neolítico de Sierra Harana (Granada). En J. Martínez y M. S. Hernández, (Coords.). *Actas del II Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Comarca de los Vélez, 5-8 de mayo 2010)* (pp. 105-112). Almería: Ayuntamiento de Vélez-Blanco.
- Fernández Ruiz, M. (2020). Avances en el descubrimiento de Arte Rupestre en Andalucía: el caso de la provincia de Granada. En J. A. López Mira y J. M.ª Segura Martí (Coords.). *Actas del Congreso El Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. 20 años en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (Alcoi, 29-30 de noviembre y 1 de diciembre de 2018)* (pp. 107-116). Alcoi: Generalitat Valenciana. <http://dx.doi.org/10.58210/rcdap160>
- Fernández Ruiz, M. y Spanedda, L. (2011). Últimos hallazgos de arte rupestre esquemático de Sierra Harana (Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 21, 243-274.
- Fernández Ruiz, M. y Spanedda, L. (2013). Abrigo con arte rupestre de El Tablazo II (Diezma, Granada). Revisión con DStretch de los motivos pintados. *Bastetania*, 1, 78-81. <http://dx.doi.org/10.30827/erph.21.2017.6726>
- Fernández Ruiz, M., Spanedda, L. (2015). L'arte rupestre schematica e la sua relazione con i siti neolitici della provincia di Granada (Andalusia, Spagna). *XXVI Valcamonica Symposium 2015 (Capo di Ponte, Italy, September 9 to 12, 2015)* (pp. 107-112). Capo di Ponte: Centro Camuno di Studi Preistorici. <http://dx.doi.org/10.1017/s0003598x00077164>
- Fernández Ruiz, M. y Spanedda, L. (2015-2016). De Hugo Obermaier a nuestros días (1916-2016): 100 años de investigación de arte rupestre y poblamiento prehistórico en Sierra Harana (Granada). *Bastetania*, 3-4, 1-14.
- Fernández Ruiz, M., Corbacho Gadella, F., Dorado Alejos, A. y Spanedda, L. (2021). Approaches to visibility and strategic control of the Sierra Harana schematic rock art (Granada, Spain). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 31, 27-44. <https://doi.org/10.30827/cpag.v31i0.15209>
- Fossati, E. A. (2009). Sottosopra: un contributo allo studio delle figure capovolte nell'arte rupestre della Rupe Magna in Valtellina. *Notiziario. Istituto Archeologico Valtellinese*, 7, 37-49.
- Gámiz Caro, J. (2018). *La cerámica neolítica de Los Castillejos (Montefrío, Granada). Estudio tipológico, decorativo y tecnológico*. Granada: Editorial Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/51578>
- González Ríos, M. J. (Dir. y Coord.) (2016). *La Cueva de Malalmuerzo y otras cavidades de: Campotéjar, Colomera, Iznalloz, Moclín y Montillana (Granada)*. Granada Subterránea IX. Granada: Grupo de Espeleólogos Granadinos.
- González Ríos, M. J. (Dir. y Coord.) (2020). *Cuevas y simas de Sierra Nevada y estribaciones (Granada)*. Granada Subterránea XI. Granada: Grupo de Espeleólogos Granadinos.
- Guilaine, J. (1994). *La mer partagée. La Méditerranée Avant l'écriture. 7000-2000 avant Jésus-Christ*. Paris: Hachette.
- Hernández Pérez, M. S. (1992). Arte rupestre en la región central del Mediterráneo peninsular. En P. Utrilla (Coord.). *Aragón / Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria. Homenaje a Juan Maluquer de Motes* (pp. 435-446). Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.
- Hernández Pérez, M. S. (2009). Acerca del origen del Arte Esquemático. *Tabona*, 17, 63-92.
- Hernández Pérez, M. S. (2012). Definiendo el arte neolítico. Artes levantino, macroesquemático y esquemático en el Arco Mediterráneo peninsular. En García Arranz, J. J., Collado H. Giraldo y G. Nash (Eds.). *El problema Levantino. Arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica* (pp. 145-165). Budapest-Cáceres: Archaeolingua Alapítvány; Universidad de Extremadura.
- Martí Oliver, B. (2006). Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña. En J. Martínez y M. S. Hernández (Coords.). *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Comarca de los Vélez, 5-7 de mayo 2004)* (pp. 119-148). Almería: Ayuntamiento de Vélez-Blanco.
- Martí Oliver, B. y Hernández Pérez, M. S. (1988). *El Neolític Valencià. Art rupestre i cultura material*. Valencia: Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València.
- Martí Oliver, B., Juan Cabanilles, J. y García Borja, P. (2018). Las decoraciones figurativas y simbólicas de las cerámicas del Neolítico Antiguo en Las comarcas meridionales valencianas. En J. A. Soler, R. Pérez y V. Barciela (Eds.). *Rupestre: Los primeros santuarios. Arte prehistórico en Alicante* (pp. 108-125). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.

- Martínez Fernández, G. (2016). Poblamiento y sociedad durante la Prehistoria Reciente en la Cuenca del Alto Almanzora. En G. Martínez Fernández, R. Pozo Marín, M. J. López Medina y C. M. Acosta Pozo (Eds.). *VI Jornadas de Historia local. Arqueología y patrimonio* (pp. 15-140). Tíjola: Ayuntamiento de Tíjola.
- Martínez García, J. (1998). Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El sudeste como marco. *Arqueología Espacial*, 19-20, 543-561.
- Martínez García, J. (2002). Pintura rupestre esquemática: el panel, espacio social. *Trabajos de Prehistoria*, 59(1), 65-87. Madrid. <https://doi.org/10.3989/tp.2002.v59.i1.211>
- Martínez García, J. (2004). Pintura Rupestre Esquemática: una aproximación al modelo antiguo (neolitización) en el sur de la Península Ibérica. En *II Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Homenaje al Profesor M. Pellicer, 1998* (pp. 102-114). Nerja: Fundación Cueva de Nerja.
- Martínez García, J. (2009). Lugares de memoria. Accidentes geográficos de matriz cónica y pintura rupestre esquemática. *PH Cuadernos 23. Dólmenes de Antequera: tutela y valoración hoy*, 212-217.
- Martínez García, J. (2013). Pintura rupestre esquemática en los Tajos de Lillo (Loja, Granada) y el modelo antiguo del arte esquemático, En J. Martínez y M. S. Hernández (Coords.). *Actas del II Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Comarca de los Vélez, 5-8 de mayo 2010)* (pp. 89-103). Almería: Ayuntamiento de Vélez-Blanco.
- Martínez García, J. y Fernández Ruiz, M. (2023a). Arte rupestre en el Cerro del Jabalcón, el abrigo de la Solana. (Zújar, Granada). En J. S. Fernández-Figares y M. Castellano Gámez (Eds.). *Memoria de actuaciones Programa Provincial de Conservación y Uso del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico Rural 2020* (pp. 88-97). Granada: Diputación de Granada, Granada.
- Martínez García, J. y Fernández Ruiz, M. (2023b). Patrimonio rupestre en Diezma, Granada. Abrigos pintados en Sierra Arana. En J. S. Fernández-Figares y M. Castellano Gámez (Eds.). *Memoria de actuaciones Programa Provincial de Conservación y Uso del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico Rural 2020* (pp. 128-137). Granada: Diputación de Granada, Granada.
- Martínez García, J. y Fernández Ruiz, M. (e.p.). Reproducción y estudio directo de arte rupestre en Sierra Gorda-Sierra de Loja, Montes de Moclín, Sierra Harana y Cerro del Jabalcón. Campaña 2021. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Martínez García, J. y Hernández Pérez, M. (2006). Reproducción y estudio directo de arte rupestre en el abrigo de los Tajos de Lillo, sierra de Loja (Loja, Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006.
- Melis, P. (2017). La religiosità prenuragica. En A. Moravetti, P. Melis, L. Foddai y E. Alba (Eds.). *La Sardegna preistorica. Storia, materiali, monumenti* (pp.145-158). Sassari: Regione Autonoma della Sardegna/Carlo Delfino editore.
- Molina González, F., Cámara Serrano, J. A. y López Sáez, J. A. (2012). Andalucía. En M. Rojo Guerra, R. Garrido Pena y I. García-Martínez de Lagrán (Coords.). *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo* (pp. 405-462). Barcelona: Càtedra.
- Navarrete Enciso, M.<sup>a</sup> S. y Capel Martínez, J. (1977). La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 2, 19-62. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/view/720>
- Riquelme Cantal, J. A. y González Ríos, M. J. (1991). Nuevo hallazgo de pinturas rupestres en la provincia de Granada. Cueva Meye, Piñar. *Antropología y Paleoeología Humana*, 6, 109-123.
- Soria Lerma, M., López Payer, M. G. y Zorrilla Lumbreras, D. (2009). Prospección arqueológica superficial del Cerro de las Higuierillas: el conjunto de pinturas rupestres esquemáticas (Nívar, Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, t. I, 2004, 1579-1596.
- Soria Lerma, M. y Zorrilla Lumbreras, D. (2021). *Arte rupestre prehistórico en Granada I. Los orígenes. Las sierras del noreste y del subbético central*. Granada: Diputación de Granada.
- Tanda, G. (1984). *Arte e religione della Sardegna preistorica nella necropoli di Sos Furrighesos, Anela (SS), Vol. 2*. Sassari: Editrice Chiarella.
- Villalba-Mouco, V., Van de Loosdrecht, M. S., Rohrlach, A. B., Fewlass, H., Talamo, S., Yu, H.,... y Haak, W. (2023). A 23,000-year-old southern Iberian individual links human groups that lived in Western Europe before and after the Last Glacial Maximum. *Nature Ecology and Evolution*, 7(4), 597-609. <https://doi.org/10.1038/s41559-023-01987-0>

